

EL MACHISMO MUTILA MU

Los órganos genitales femeninos vienen siendo mutilados hace más de dos mil años para goce exclusivo del varón. Ni Mahoma, ni los sucesores de Pedro, ni los Kenyatta, ni los secretarios generales de la ONU, ni las feministas españolas, por cierto, se han opuesto a esta práctica.

TREINTA millones de mujeres, desde el octavo día de su nacimiento hasta los dieciséis años, continúan sufriendo hoy algún tipo de castración. La prensa mundial, salvo excepciones, guarda un pudoroso silencio en olor a complicidad, y en España, sólo "El País" ha informado recientemente sobre el tema (1).

En treinta países de influencia coránica, cristiana y animista, en África, Oriente Medio, Asia, América Latina y Australia, hay niñas que mueren, adolescentes que se vuelven locas y mujeres estériles como consecuencia de estas "ceremonias de iniciación". Sólo Sudán, en 1946, y Egipto, en 1960, han prohibido por ley la infibulación faraónica que convierte a la mujer en un depósito de semen y, con suerte, en un aparato reproductor. La ley, sin embargo, no ha hecho retroceder esta concepción falócrata y lo que ahora allí se discute es arrancar menos sexo que antes.

Dentro de un contexto histórico, este tipo de mutilaciones no es sino una de las formas de opresión que la mujer ha venido sufriendo en las sociedades patriarcales. Bastaría recordar los pies convertidos en muñones de las chinas (costumbre practicada durante tres milenios hasta la llegada de Mao Tse-tung), o los anillos de cobre en los cuellos de las africanas para asemejarlas a jirafas para darse cuenta que las sociedades machistas han dado pruebas de una imaginación y crueldad delirantes con tal de asegurar la sumisión de sus mujeres.

(1) En junio de 1977, "Posible" desvirtuó un artículo sobre el tema e informó sobre las operaciones rituales de que son objeto los hombres. En noviembre de 1977, "Qué" publicó un breve texto con muchas fotografías.

La OMS actúa con treinta años de retraso

En 1958, el Consejo Económico y Social de la ONU recomendó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) elaborara un informe sobre estas operaciones rituales y sobre las medidas tomadas o proyectadas para poner fin a estas prácticas. Un año más tarde, la OMS respondió algo insólito para tan docta tribuna: "Estas operaciones resultan de concepciones sociales y culturales cuyo estudio no es de nuestra competencia". Esta política oficial de la OMS, que sólo ahora ha empezado a modificar, ha hecho preguntarse a mucha gente qué haría la OMS si otras concepciones sociales y culturales exigieran que se les arrancaran los ojos a los niños...

Ha empezado a cambiar, decíamos, con treinta años de retraso —la OMS fue creada en 1948— y "sotto voce". En efecto, en febrero pasado, la OMS organizó el primer Seminario sobre "Prácticas tradicionales que afectan a la salud de mujeres y niños" en Jartum, Sudán, en el que participaron delegados de ocho países. Se dedicaron dos días al tema de las mutilaciones sexuales y las resoluciones aprobadas apuntan a la adopción de políticas nacionales claras y, cuando proceda, a la promulgación de leyes para prohibir.

Tocado de una mujer makera, tribu congoleña de origen sudanés —famosa por su belleza—. Practican la deformación craneal mediante tablillas, como en el antiguo Egipto.



MUJERES

JULIA UVALLE

esta costumbre. Además, se recomienda una mayor educación en general y que se intensifiquen los programas dedicados al personal médico y auxiliar a fin de demostrar los efectos nocivos de la "circuncisión" femenina. (Denominación equivocada, pues la circuncisión masculina es una operación menor que no comporta riesgos, no destruye órganos ni altera función alguna.)

Estos entretelones no han sido dados a conocer por un portavoz oficial de la OMS, antes al contrario. Entrevistado en Ginebra sobre el Seminario el responsable de prensa de la organización, Gino Levi, se pudo escuchar una letanía apologética sobre la conveniencia de tratar el tema con discreción y sigilo; frases como "desde siempre, la OMS se ha preocupado de estas operaciones, pero existen problemas de salud mucho más graves"..., o "consideramos que el escándalo publicitario sólo puede perjudicar a las que tratamos de defender", fueron sacadas del mismo libreto utilizado en conferencia de prensa en 1977 por su jefe, el director general de la OMS, doctor Mahler.

Un escándalo del que nadie quiere hablar

En la era de la información sobre la sexualidad, un silencio casi absoluto pesa y boicotea este aspecto de la condición femenina. Se comercia hasta el infinito con el desnudo de la mujer intacta. Se oculta celosamente y desde hace dos milenios el sexo femenino cosido. (Porque hay que recordar luego de haber extirpado el clítoris y/o los labios menores y/o los labios mayores, costura innecesaria en la introcisión, o sea, cuando amplían el orificio vaginal de las púberes con las ma-



Esta mujer bakutu, congoleña, muestra en su rostro marcas tribales consistentes en escarificaciones, así como cicatrices de carácter prolifático en los hombros.

nos o con un cuchillo de piedra) (2).

Sin embargo, curiosamente, en una revista escrita para los viajeros de Air France se describía la "iniciación de las jóvenes mossis en el Alto Volta", destinada, según el autor, a "perfeccionar la femineidad de la adolescente" (sic) (3).

Haciendo gala de mejor gusto, Robert Arnaud, en "L'Oreille en coin", no osaba recomendar la mutilación a las desvergonzadas europeas. Sólo señalaba sus ventajas: "Lejos de enajenar al individuo, la iniciación lo ayuda a franquear los estados sucesivos de su evolución sin sufrimientos ni represiones" (4).

Y siempre en la vía de la información, recientemente, afiches pegados en las calles parisinas anunciaban una película a todo color sobre "África prohibida" con escenas de magia, ofrendas al

caimán sagrado, **excisión femenina** y caza ritual al puercoespín (5). Sin comentarios.

Consecuentemente, la cortina del silencio también acalla las secuelas físicas de estas operaciones y, en plan de ocultismo científico, digamos que no hay estadísticas que reflejen los daños a nivel mundial.

Sólo mencionemos que hay niñas que mueren desangradas en la ceremonia; que los quistes dermoides en lo que les queda de sexo pueden alcanzar el tamaño de una pelota de fútbol; que las infecciones crónicas en la pelvis han llegado a degenerar en pseudoelefantiasis de la región vulvar; que con frecuencia provoca carcinoma en el útero; que el 95 por ciento de las mujeres a las que se les ha arrancado el clítoris se convierten en frías totales definitivas, sin que haya técnica quirúrgica alguna capaz de restaurar la sensibilidad erógena de las receptoras amputadas (6); que...

Uno de los que sí han querido hablar sobre el tema es

(2) Op. cit.

(3) "F. Magazine", núm. 14, marzo de 1979.

(4) Op. cit.

(5) Op. cit.

(6) Consecuencias citadas por Verzin, Hathout, Laycock y Zwang, todos estudiosos del tema.

Edmond Kaiser, fundador de **Terre des Hommes**, institución suiza creada en 1959 para proteger a la infancia desvalida. Luego de paciente investigación *in situ*, Kaiser levantó el escándalo que cayó como bomba de napalm en el corazón de la ONU sita en Ginebra. Le entrevistamos hace unos días en Lausana, a orillas del Lemán.

—El Seminario de Jartum, ¿implica un cambio positivo de la OMS?

—No creo que exista tal cambio. Pienso que el escándalo originado por nuestra denuncia —y que continuará— ha obligado a la OMS a tomar cartas en el asunto. Mi escepticismo deriva de la constatación de hechos flagrantes: la Comisión de Derechos Humanos de la ONU está en antecedentes de realidades fantásticas, pero su propio director, señor Theo van Boven, me ha dicho que está con las manos atadas, que debería trabajar por los pueblos, pero que trabaja para los Gobiernos.

"No creeré en un cambio de actitud de la ONU hasta que la OMS, la Comisión de Derechos Humanos (que incluye, supongo, a la mujer y al niño), no tome una posición magistral, solemne, condenando ante la faz del mundo estas mutilaciones.

El Seminario de Jartum no obrará milagros, pero un apoyo decidido de los organismos internacionales y de los Gobiernos para que cesen estas prácticas; una información y educación sostenida sobre los daños que acarrearán estas operaciones, y una toma de conciencia de las mujeres —el 51 por 100 de la población mundial— contribuirían a poner fin a esta degradación de la dignidad humana. El Año Internacional de la Mujer fracasó. Hagamos algo para que no fracase el Año Internacional del Niño. ■